Los chinos se merecen algo mejor

Description

El primer ministro Wen Jiabao ha sido el principal protagonista de las sesiones parlamentarias chinas recientemente clausuradas. En su conferencia de prensa final ha anunciado â??altibajos y espinasâ?• para los prÃ³ximos aÃ±os, comprometiÃ©ndose a dedicar los mÃ¡ximos esfuerzos a su gestiÃ³n porque Ã©l â??amaâ?• a China. Â¿Suficiente?. Incluso aquÃ, en la situaciÃ³n actual, un discurso de semejante naturaleza no deja de ser retÃ³rico, vacÃo y, en cierta medida, patÃ©tico. Frente a la retahÃla de problemas que agobian a la sociedad china, Wen Jiabao, echando mano de su repetida pose populista e intelectual, no ha podido trasladar una sola idea innovadora que transmitiera confianza a los millones de chinos que cada dÃa se irritan mÃ¡s con el desmedido aumento de las desigualdades sociales. Buena parte de la sociedad china esperaba menos palabras y declaraciones vagas y mÃ¡s compromisos firmes.

La enmienda a la ley electoral aprobada en estas sesiones, en la direcciÃ³n correcta y publicitada como un nuevo logro democrÃ¡tico, es expresiÃ³n no obstante de cuanto ocurre en el paÃs, inmerso en un cÃrculo vicioso sin fin. Anunciar como avance democrÃ¡tico la equiparaciÃ³n de la representaciÃ³n de campesinos y residentes urbanos sin resolver el problema del sufragio de la poblaciÃ³n flotante (cerca de 200 millones de personas) cuando la igualdad de derechos ha sido otro de los temas estrella de estas sesiones es indicativo de la hipocresÃa que hoy se prodiga en los cÃrculos del poder, pero, ademÃ¡s, a fin de cuentas, sirve de bien poco esa equiparaciÃ³n cuando el principal problema del rÃ©gimen electoral, se diga lo que se diga, es que no se puede hablar de autÃ©nticas eleccionesâ?¦. Lo que todo el mundo sabe en China es que raros son los ciudadanos que conocen a â??susâ?• propios candidatos y asÃ seguirÃ¡ siendo con este rÃ©gimen electoral.

A Wen Jiabao le quedan tres aÃ±os por delante para culminar su segundo mandato, pero estas sesiones han revelado con asombrosa nitidez su falta de proyecto y empuje. No inspira confianza, al menos la necesaria para resolver los problemas de esas amplias capas sociales, los sacrificados de siempre, a quienes no ha llegado ese abultado auge de la economÃa china que hace palidecer de envidia a los grandes magnates del mundo que enuncia la lista Forbes y en la que, por cierto, abundan cada vez mÃ¡s chinos.

Wen hablÃ³ de corregir las desigualdades, pero no expresÃ³ claridad ni voluntad alguna para ponerle remedio. De 2003 a hoy, y van siete aÃ±os, ha hecho gala permanente de un populismo asfixiante, pero las desigualdades, de ayer a hoy, no han hecho mÃ¡s que crecer, superando todos los lÃmites admisibles.
Un reciente informe del Banco Mundial seÃ±ala que el coeficiente Gini, medidor de la disparidad de ingresos, de la tercera economÃa del mundo se elevÃ³ a 0,47 en 2009, superando la â??lÃnea de seguridadâ?• de 0,4, indicando la existencia de una desigual distribuciÃ³n de ingresos que podrÃa generar disturbios sociales. Hace tres dÃ©cadas la cifra oscilaba entre 0,21 y 0,27. Este hecho, reconocido por todos y palpable socialmente, exige medidas audaces y atrevidas. La vivienda, problema nÃºmero uno de muchos chinos, es un bien inalcanzable en una sociedad donde el pueblo, paradÃ³jicamente, es el teÃ³rico dueÃ±o del suelo. La red de especuladores y funcionarios que se lucran con Ã©l juegan a tiempo completo con la burbuja inmobiliaria obteniendo a cambio valiosos rÃ©ditos sin que el gobierno se muestre dispuesto a impedirlo.
El actual gobierno chino sigue parasitando y ganando tiempo, emitiendo proclamas desde su torre de marfil que cada vez le cuesta mÃ¡s hacer realidad, ante unos subordinados jerÃ¡rquicos a diferentes niveles que van consolidando sus parcelas de poder, de espaldas a la sociedad y al gobierno central, y en complicidad con las nuevas elites emergentes que exhiben sin pudor su carnÃ© del PCCh. Son el estandarte de la â??triple representatividadâ?•.

Â¿Para quien gobierna actualmente el Partido Comunista de China? A juzgar por los resultados de estas asambleas, su pÃ©rdida de credibilidad gana enteros, tantos que no se debe descartar la emergencia de crisis graves en el futuro inmediato.

El rumbo polÃtico marcado por Hu Jintao en su dÃa parece haberse traducido en simple impotencia. En la prÃ¡ctica, son los prÃncipes rojos (en cuyo club tambiÃ©n podrÃa incluirse a la propia hija de Wen Jiabao tanto por su linaje como por sus mÃ©ritos financieros), las nuevas familias dueÃ±as de China, quienes lideran el control del aparato burocrÃ¡tico y emergen como beneficiarios clave de todo tipo de especulaciÃ³n. En un tiempo de viraje, como seÃ±alan los politÃ³logos oficiales, el continuismo que destilan las palabras del primer ministro en su conferencia de prensa solo pueden derivar en una fragilidad

polÃtica creciente y una inestabilidad en ascenso.

El gobierno chino tiene que hacer mucho mÃ¡s por sus ciudadanos.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China e o mundo chinÃ©s ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Date Created
Marzo 17, 2010
Meta Fields

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2010-03-17 00:00:00